

Desarrollo científico, el papel de las ciencias sociales y el Centro de Sociología de Oaxaca

Por RAÚL BENÍTEZ ZENTENO

DESARROLLO INSTITUCIONAL

(Palabras pronunciadas en ocasión de la Inauguración del Centro para la Formación de Profesores e Investigadores en Sociología en la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca).

(19 de septiembre de 1974).*

I DESARROLLO CIENTÍFICO

En el desarrollo mundial los aportes científicos han desempeñado un papel sobresaliente. Dos aspectos merecen una mención especial: los grandes avances en las ciencias naturales que han logrado el empleo de nuevas fuentes de energía, particularmente la atómica o termonuclear, teóricamente disponible en cantidades ilimitadas y la transformación cualitativa en el empleo de instrumentos de trabajo, que substituyen funciones mentales del trabajador, autorregulando el proceso de producción por la vía de la automatización. En América Latina el avance más significado corresponde a las ciencias sociales, que han podido incorporar avances de otras disciplinas y se han convertido en factores estratégicos de la mayor importancia al lograr planteamientos y análisis que pueden denominarse latinoamericanos, superando situaciones de dependencia científica.

Considero importante, en un acto como éste, señalar los procesos que han hecho posibles estos logros y su significación económica, social, política y cultural. Un primer elemento básico lo es el hecho de que, si bien la práctica científica se ha dado dentro de estructuras institucionales

* Programa realizado a través de la coparticipación de las siguientes Instituciones: Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Sociales; la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca; el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; y la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

relativamente interrelacionadas, los logros contemporáneos han sido posibles gracias al uso mutuo de los avances particulares. De esta manera, lo interdisciplinario sobrepasa los marcos de las ciencias naturales, biológicas o de las matemáticas y pasa a ser compartido por las ciencias sociales. Un segundo elemento básico, de carácter estratégico para el desarrollo de una región, es el hecho de que la capacidad para incorporar la ciencia y la tecnología como factores dinámicos, depende de condiciones políticas, económicas y sociales que la ciencia misma no puede producir. El desarrollo científico ha estado precisamente enmarcado dentro de tales condiciones y no puede ser de otra manera.

Efectivamente, los aspectos más creativos de las ciencias naturales han sido dirigidos por las demandas de la producción y se han cubierto los requerimientos de exactitud y perfección a través de las matemáticas. Por otra parte, la utilización de técnicas en gran escala y costos muy elevados de la investigación hicieron necesario, por ejemplo, que los físicos ligaran sus conocimientos y descubrimientos a la investigación industrial. La física, al vincularse con la química transformó las posibilidades de ambas disciplinas y fue posible que la química utilizara métodos de la física requeridos en la industria pesada. La práctica social involucrada en estas dos disciplinas, por diversos caminos ha llevado a la importancia, eficacia y popularidad de la física o la química y a reconocerlas como necesarias en la producción de bienes materiales.

En ciencias sociales el creciente empleo de modelos matemáticos en la investigación histórica, en economía, sociología, psicología, iniciado de manera abstracta en los clásicos antiguos y desarrollado de manera concreta por clásicos tales como Ricardo, Marx, Lenin, Keynes, Weber, y otros contemporáneos, ha posibilitado en estas disciplinas avances considerables. A su vez, los avances notables de la sociología y la ciencia política, en América Latina, han sido posibles gracias a la mayor claridad con que en una y otra disciplinas se han logrado realizar estudios más y más vinculados con la realidad, a tal grado que, actualmente, es difícil entenderlas como disciplinas independientes. Algo similar puede decirse de la antropología en sus vinculaciones con la sociología o de la economía con la ciencia política. Estos logros llevan, poco a poco, o bien a aportaciones sustantivas que se desencadenan en situaciones coyunturales de carácter global, o a ocupar un lugar preponderante en el devenir de las sociedades, cuando logran fincar sus aportaciones a niveles teóricos de explicación de carácter universal. Los científicos sociales cada vez más hacen suya la historia y las matemáticas y los científicos sociales latinoamericanos entienden ahora la imposibilidad de explicaciones de realidades nacionales concretas, cuando se desconocen los procesos históricos de la región, enmarcados en la historia misma del colonialismo y en la expansión imperialista.

La evolución de todas las ciencias ha estado íntimamente asociada a avances en otros campos. Vale la pena incorporar otros ejemplos que

nos permitan ver con mayor claridad la necesidad de plantearse, particularmente en situaciones como las latinoamericanas, el desarrollo del arte de la previsión científica. En el caso de la biología, ligada más a los requerimientos de la producción, por ejemplo de la industria pesada, su desarrollo extraordinario ha sido posible al estar presentes soluciones en física, química, técnicas matemáticas, empleo de computadoras, etc. y los problemas a que se enfrenta la biología difieren cualitativamente de las disciplinas coparticipantes mencionadas, por el hecho de que trabaja en organismos y mecanismos que responden a una historia evolutiva de millones de años, y puede describir sus fenómenos en términos físicos o químicos. A su vez, la práctica científica en biología atiende a otros requerimientos sociales, que en el caso de países atrasados como los nuestros, son deformados en alto grado, por ejemplo, por su subordinación a la industria farmacéutica, es decir, industrias monopólicas que controlan laboratorios, drogas y trabajo científico.

Un aspecto que merece destacarse en estas breves consideraciones, es el hecho de que la ciencia se convierte cada vez más en una fuerza productiva directa, que propicia cambios tecnológicos y consecuentemente transformaciones sustantivas en la productividad, las que, asociadas a la manera en que se presentan en cada país los factores de la producción, no es conveniente, ni deseable, particularmente en el caso de nuestros países, que se apliquen en lo fundamental tan solo soluciones tecnológicas desarrolladas en los países avanzados, ya que el uso indiscriminado de tal tecnología lleva sin duda a mayor dependencia y a la incorporación paralela de patrones sociales y culturales. Si, como se ha indicado, la ciencia impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, y se transforma más y más en fuerza productiva directa, dado que la incorporación de los avances científicos y de las innovaciones tecnológicas lleva a que la riqueza social dependa menos del tiempo de trabajo invertido, la labor científica debe contemplarse desde el nivel más alto posible, ya que el trabajador científico acrecienta la producción y su labor ha de ser vista como valor estratégico y empleada buscando el más alto beneficio social.

Por otra parte, la búsqueda de planteamientos integradores de la práctica científica y de estudios concretos de la mayor prioridad, no puede postergarse en nuestros países, por el hecho de que se reduce cada vez más el tiempo que transcurre entre el descubrimiento teórico y su aplicación práctica, lo que, dentro de las reglas del mercado mundial, se constituye en un elemento más de carácter colonizador por parte de los países avanzados hacia los países atrasados, ya que estos últimos se ven obligados a emplear equipos y técnica rápidamente obsoletos. De aquí la necesidad de incrementar los elementos que hagan posible la ciencia pura, la ciencia aplicada y la labor experimental libre y coordinadamente, buscando satisfacer requerimientos sociales de producción desenajando el trabajo y eliminando la explotación. El pensamiento científico constituye en la actualidad uno de los elementos más dinámicos de la vida

política, social, económica e ideológica de los pueblos y debe llevar incluso a replantear la oportunidad de los sistemas educativos vigentes, y a visualizar de manera concreta los requerimientos, en cuanto a desarrollo científico, liberadores del subdesarrollo.

II EL CENTRO DE SOCIOLOGÍA

La práctica científica latinoamericana en ciencias sociales inició un recorrido de independencia desde el momento que hizo suyos los grandes avances teóricos de carácter universal, en un proceso de constatación empírica frente a las realidades nacionales contempladas históricamente y analizadas en términos comparativos. Del seno de las universidades y de una mayor participación política surgieron aquellos que en diversos organismos internacionales de carácter regional, o que en su propia práctica de investigación independiente, abanderaron el "desarrollismo" que no es más que la confrontación histórica de la mala práctica científica subordinada. No obstante, la posibilidad de poder aprender América Latina en su conjunto, hizo posible llegar a entender un poco más su gran diversidad y originalidad, y el enfrentamiento de nuevas generaciones al estructuralismo desarrollista, que hizo posible el acopio de la información, llevó a ubicar con mayor claridad la necesidad de recuperación, por parte de la Universidad, del intelectual, haciendo suyos los elementos que lo definen como crítico, profeta y creador no condicionado ni sometido, lo que al mismo tiempo permitirá superar la tendencia tecnocrática de convertir a la Universidad en productora de expertos-especialistas.

La Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, con el Rector y la Federación de Estudiantes al frente, ha entendido esta necesidad y desde hace tiempo buscó que en el seno de la Universidad pudiera forjarse tanto el especialista que sea capaz de entender a la sociedad en que vive, como el "científico-intelectual" crítico que busca transformaciones innovadoras y la creación de su Centro de Sociología constituye una muestra de tal orientación, apoyada y aprobada por su Consejo Universitario.

Largas y provechosas discusiones hicieron presente que el conocimiento científico no debe tener fronteras sociales y si se le imponen corre el riesgo de agotarse. Tenemos hoy día en nuestro continente los más tristes ejemplos en Chile, Uruguay, Brasil, Guatemala, Santo Domingo y ayer mismo leímos en la prensa la intervención de la Universidad en Buenos Aires. Sin embargo, una parte de toda esta problemática corresponde también a los científicos y a las universidades, al no poder en un momento dado aprovechar sus múltiples experiencias históricas, y hacer uso adecuado de su base acumulada, que posibilita elementos más promisorios que en el pasado, ya que se dispone de mayores bases institucionales, de concepciones más ajustadas a la realidad de las posibilidades de múltiple participación de diversos organismos de nivel nacional y regional, preo-

cupados por la descentralización de la enseñanza y de la investigación científicas a través de proyectos concretos, se dispone también de más recursos económicos en el seno de las universidades, así como bibliotecas y publicaciones, y sobre todo se da una mayor claridad respecto a que el conocimiento implica también conciencia social y responsabilidad moral, y una búsqueda ahora más angustiosa que tiende a eliminar lo que de utilitario y pragmático tiene nuestra cultura.

En el proceso de creación del Centro para la Formación de Profesores e Investigadores en Sociología se contemplaron con gran cuidado las malas y las buenas experiencias latinoamericanas de centros muy diversos. Las malas experiencias han sido consideradas con cuidado para no caer en ellas. Vale la pena señalarlas de nueva cuenta: momentos críticos en los países y en las universidades; mala ubicación de los programas en el seno de las universidades; escasa comunicación académica; desarrollo autoritario de la educación y la investigación; planteamientos populistas respecto a la universidad y al papel del científico social; perspectivas conservadoras y reaccionarias de la práctica misma de la disciplina que se transmite a través de la cual se investiga; incapacidad para evaluar los niveles académicos en que se opera tanto por profesores como por estudiantes y autoridades universitarias; dependencia académica y de recursos internacionales; etcétera.

Las buenas experiencias fueron consideradas y discutidas ampliamente con las autoridades de la UABJO, hasta llegar a un programa que permita la participación de un profesorado con amplia experiencia como investigador y profesor de carrera y del más alto nivel posible en nuestras circunstancias; estudiantes de tiempo completo, seleccionados a partir de su formación académica previa y a través de exámenes de selección y becados durante todo el curso de sus estudios; disponibilidad para cada estudiante de toda la bibliografía necesaria; locales y equipo suficientes y adecuados; participación interinstitucional que asegure la terminación del programa; formas de operación del Centro independientes; y sobre todo un programa de trabajo orientado a satisfacer necesidades regionales y nacionales de descentralización real de la enseñanza y de la investigación en ciencias sociales.

El programa consideró la experiencia interdisciplinaria del avance científico en ciencias naturales y en ciencias sociales y su primer planteamiento buscó la integración de un plan de estudios pluridisciplinario. Este primer planteamiento fue equivocado ya que al analizar cada disciplina involucrada: sociología, ciencia política, economía, antropología, e historia, se llegó a concluir, que cada una de ellas ha desarrollado un cuerpo de conocimientos tal, que en una primera tentativa resulta imposible, coherentemente, transmitir lo particular y lo interdisciplinario de todas en corto tiempo. De aquí que se centrara la formación en sociología, pero incorporando las aportaciones básicas de la antropología, de la eco-

nomía, de la ciencia política y una formación suficiente en historia y en matemáticas.

El Programa, parte de la convicción de que en las economías capitalistas de bajo desarrollo se dan serios desajustes entre las necesidades de educación y la oferta de personal formado en establecimientos educacionales de nivel superior, y que la solución estriba tanto en la búsqueda de satisfacción de la demanda, como en la formación que posibilite la actividad científica independiente, lo que en particular atañe a las ciencias sociales. Se parte de la convicción también, de que la centralización impide un avance científico mayor, sin desconocer la necesidad de bases suficientes en un momento y sitio dados, para que la descentralización sea efectiva, y se tiene también la convicción de que es posible desarrollar en Oaxaca, en su Universidad, un programa de excelencia que permita el establecimiento posterior en corto plazo, de una Escuela y un Centro de Sociología.

Hemos descartado nociones fetichistas que postulan que una cierta organización o ciertas normas institucionales de tipo académico llevan aparejada la calidad intelectual y la producción científica y de aquí que se insista tanto en nuestro programa en el valor creativo del trabajo mismo, y por ello se ha invitado a profesores que han mostrado su calidad de trabajadores científicos y de estudiantes que han mostrado calidad de trabajadores intelectuales y se ha cuidado de no incurrir en la creación de aparatos administrativos complejos. Este programa se ha buscado construir con lo mejor de que disponemos. La iniciativa de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca en amplio intercambio con el Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., así como la labor de equipo de investigadores de dicho Instituto y de otras dependencias nacionales, en la discusión del plan de estudios, se encontró con la colaboración entusiasta de dos instituciones: El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, preocupadas por el desarrollo científico y la formación de profesores e investigadores a lo largo y a lo ancho del país.

La Universidad de Oaxaca de esta manera logra el inicio de un programa que por sus características resulta único, no sólo en México sino en toda América Latina y sin duda que será tomado como ejemplo y reproducido en otras Universidades y en otras disciplinas científicas, o bien tomado como ejemplo para desarrollar programas de formación en carreras ya establecidas pero en las cuales se desea elevar sustantivamente el nivel académico a que se opera.

La Universidad Nacional Autónoma de México a través del Rector dio todo su apoyo al programa por varias razones, pero la más importante, por haber partido de condiciones reales que desde un principio hicieron factible el proyecto y por considerar que de esta manera la función nacional de la U.N.A.M. puede cumplirse mejor, dando un apoyo considerable a las universidades de provincia.

La Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior vio en el programa un ejemplo de descentralización sin sacrificio alguno de niveles académicos y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología plantea la oportunidad y posibilidades de realizar investigaciones de los problemas y necesidades del Estado de Oaxaca, que exigen que la Universidad se avoque a la formación de aquellos que se enfrenten a la tarea del conocimiento y explicación de lo concreto y específico de una sociedad subdesarrollada, que ha sido lesionada en el pasado por un conflicto interétnico y que aún respira por la herida bajo nuevas formas de explotación y prácticas ideológicas.

A las cuatro instituciones participantes mi más profundo agradecimiento. A los estudiantes del Centro deseo indicarles, muy especialmente, que tanto las formas academicistas como las corrientes que postulan que el diálogo en sí mismo de profesores y estudiantes en una comunidad académica abierta, lleva a descubrir las grandes verdades y señala el camino de la acción, presentan grandes evasiones. En el primer caso se evade la necesidad de enfrentar a cada momento la propia realidad con verdadero sentido histórico, crítico y creador y en el segundo caso, el del populismo universitario, se tiende al rechazo de la capacidad acumulativa del hombre y de las necesidades de pensamiento científico crítico y de investigación de la realidad sin dogmatismos. Así, se hace necesario eliminar las confusiones de ideología con ciencia y las tendencias de identidad de sujeto-objeto que condicionan el conocimiento social; sin embargo, afirmamos a las ciencias sociales como construcción cultural influidas por diversos valores y nada ajenas a los intereses sociales; de allí su carácter transformador.

Por último deseo expresar que hay que tener siempre en cuenta, que los problemas de que se ocupa la Universidad corresponden al pasado, al presente y al futuro.